

9ª Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales

San Miguel de Tucumán, 8 al 10 de agosto de 2012

Estrategias territoriales de resistencia: memoria social y acciones colectivas

Dra. María Eugenia Comerci

Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR), Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam), Departamento de Geografía, Becaria postdoctoral del CONICET.

Email: eugeniacomerci@gmail.com

Resumen

Ante la expansión agropecuaria de la región pampeana y consecuente revalorización de los espacios que la bordean, las unidades domésticas del extremo oeste de La Pampa están redefiniendo sus prácticas productivas- reproductivas. Nuevos agentes locales y extralocales, con lógicas territoriales de tipo empresarial y acceso a la propiedad privada de la tierra, están alterando las estrategias de vida de los grupos domésticos y redefiniendo las prácticas territoriales. Como resultado de este proceso entran en tensión distintas territorialidades y se ponen en acción nuevas estrategias de organización social de tipo colectivo. En este marco nos interesa abordar qué cambios socio-territoriales produce la expansión de la frontera productiva en el extremo oeste y qué formas de acción comunitarias en torno a la lucha por la tierra se están generando en el paraje Chos Malal.

Palabras clave: organización, memoria, tierra, resistencia

1. Introducción

Las transformaciones en el modelo de acumulación en el último tercio del siglo XX, unidos con la expansión del capitalismo y sus lógicas territoriales de la primera década del siglo XXI, alteraron los modos de vida de los sectores campesinos e indígenas en la Argentina. Estos procesos devinieron en una redefinición de las tramas sociales, nuevos conflictos por el uso y la apropiación de la tierra y el desarrollo de estrategias de lucha colectivas. En tiempos de revalorización de los espacios concebidos como “marginales” dominados por la territorialidad campesina; el avance de la propiedad privada y de las lógicas empresariales atentan contra la capacidad de reproducción de las unidades domésticas pues suponen la pérdida del control efectivo sobre los recursos.

En el paraje rural de Chos Malal, localizado en el extremo oeste de La Pampa, (véase mapa 1) desde principios del siglo XX hasta la década del '70, predominaron explotaciones campesinas que sustentaban su existencia mediante el desarrollo de una producción de subsistencia predial basada en el uso compartido del monte, que posibilitaban la caza y recolección, la cría de ganado y el trabajo artesanal.

Mapa 1: Localización de la unidad de estudio en el oeste de La Pampa



Las estancias si bien eran escasas, permitían articulaciones con el mercado, ante los empleos eventuales o temporales de los hombres en edad activa. La mayor presencia del Estado en la zona a mediados de siglo XX y el desarrollo de algunas políticas públicas, lentamente redefinieron las prácticas campesinas. Se promovieron algunas actividades productivas que modificaron las condiciones de existencia y la dinámica interna de los grupos domésticos. Además, las mejoras en las comunicaciones, nuevas demandas productivas y distintas políticas públicas; permitieron mayores vínculos con la capital de la provincia, incrementaron la producción artesanal, mejoraron las condiciones de vida y, al mismo tiempo, fomentaron la monetarización de los intercambios.

En los últimos veinte años, la intervención de técnicos pertenecientes al Estado nacional promovió nuevas fuentes de ingresos en las familias y se otorgaron bienes y servicios que mejoraron la calidad de vida de los campesinos, si bien incrementaron la dependencia con los organismos políticos. En el período comprendido entre los años 2000 y 2010, ante la revalorización de los espacios peri y extra-pampeanos y avance del capitalismo en el extremo oeste de La Pampa, las unidades domésticas están redefiniendo sus prácticas productivas- reproductivas ante el accionar de nuevos agentes.

La revalorización de este espacio de “borde” es el resultado de una serie de cambios que se originaron en la llanura oriental pampeana ante la consolidación del proceso de agriculturización. El avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas supuso la relocalización del ganado vacuno en el centro y oeste de la provincia de La Pampa. Este proceso generó una pérdida de control de los recursos naturales y una menor autonomía en la toma de decisiones de los campesinos que habitan en el oeste provincial. En estos sectores la precaria tenencia de la tierra de cientos de “puesteros” y el avance del capital sobre los territorios en los que ejercen actos posesorios han promovido distintas estrategias organizativas desde los espacios rurales y, desde el Estado, la promulgación de leyes nacionales y provinciales para regular la compra- venta de la tierra.

Como resultado de este proceso entran en tensión distintas territorialidades y se ponen en acción nuevas estrategias de reproducción social de tipo colectivo. En este marco nos interesa abordar qué cambios socio-territoriales produce la expansión de la frontera productiva en el extremo oeste y qué formas de acción comunitarias en torno a la lucha por la tierra se están generando en el paraje Chos Malal.

2. Metodología

Desde el punto de vista metodológico valoramos la investigación cualitativa por concebir a la realidad social como una construcción surgida de la relación entre el investigador y el sujeto de estudio, condicionada por los distintos contextos espacio-temporales (Vasilachis, 2003). De este modo consideramos estratégica la instancia de desarrollo del trabajo de campo, no sólo como un fenómeno empírico fundamental creador de nuevas fuentes sino porque también posibilita el acceso a la perspectiva y voz del sujeto. Por ello destacamos la importancia de reconstruir aquello que se encuentra, a partir de los relatos de los sujetos pero también valoramos las miradas, los gestos y los silencios.

Como cualquier actividad cognitiva, recordar es atribuir significados, no sólo del pasado al presente, a través de la tradición, sino también cuando los procesos de significación confieren al pasado un sentido que se vincula con las necesidades presentes. En este escenario, la memoria se convierte en un instrumento de interpretación, en un recurso hermenéutico (Montesperelli; 2004).

Con la finalidad de reconstruir las estrategias de organización campesinas, en el trabajo utilizamos distintos materiales empíricos en los que se combinaron el análisis de estadísticas con entrevistas en profundidad e interpretación de diversas fuentes¹. Se analizaron documentos audiovisuales, publicaciones académicas, informes técnicos, eclesiásticos, fotografías e información primaria recopilada durante el trabajo de campo realizado en las unidades de estudio entre los años 2002 y 2010. Además de contar con encuestas de la totalidad de los grupos domésticos, realizamos 38 entrevistas en profundidad a campesinos/as e informantes del extremo oeste de La Pampa definidas en base a un muestreo teórico. Junto con los datos construidos mediante la historia oral en el trabajo de campo, nos nutrimos de categorías teóricas que permiten cargar de significación a ciertos procesos territoriales y generar líneas de interpretación de los fenómenos estudiados.

¹ Cabe mencionar que para el desarrollo de la investigación contamos con distintos materiales empíricos, análisis de datos y conclusiones de mi tesis doctoral titulada: *“Vivimos al margen”. Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*, defendida y aprobada en el año 2011, en la Universidad Nacional de Quilmes.

3. Marco teórico: territorios y lógicas en tensión

Consideramos, desde las perspectivas de la Geografía Crítica, que las luchas sociales son inherentes al territorio porque éste es el producto concreto de las confrontaciones sociales en el proceso de producción de su existencia (Oliveira, 2002). Por lo tanto, la cuestión campesina supone la existencia de un territorio donde la tierra no se concibe como un medio para obtener un lucro sino para vivir. Coincidimos con Mançano Fernandez en que la condición inherente al territorio es la dominación y la soberanía:

“El territorio no es solamente un área. La superficie del territorio es solamente una de sus dimensiones. Es territorio es el espacio en su multidimensionalidad definido por las relaciones de poder en defensa de la soberanía. El territorio no existe sin las personas y son las personas las que construyen la identidad del territorio y definen los tipos de usos del territorio. Y lo hacen por medio de distintas relaciones sociales que son productoras y productos del territorio. El campesino no existe sin su territorio, el capital no existe sin su territorio”
(Mançano Fernandez, 2011: 3).

A menudo esas relaciones de poder por el control de un espacio son conflictivas pues se enfrentan con diferentes intereses, valores y lógicas territoriales. El sentido que se le atribuye a la tierra desde la perspectiva campesino-indígena es comúnmente distinto del que le atribuye el sector empresarial. Mientras para los primeros la tierra es vida, es parte del ser humano; para los productores empresariales la tierra suele ser una cosa, una mercancía, un insumo más de la producción. Desde la perspectiva campesina la tierra no sólo produce y permite la subsistencia de la familia, sino que además tiene un valor simbólico asociado con el proyecto de vida de la unidad doméstica. C. Van Dam (2008) concibe al territorio como una palabra que une todos los aspectos de la vida e incluye diversidad natural-cultural y el conocimiento de la naturaleza en una visión de vida comunitaria. Es un espacio de vida sobre el cual, el grupo que lo controla, tiene derecho a la autonomía. El territorio, a diferencia de la tierra, no es solo un espacio en cual se vive y se produce, sino también el espacio donde vivieron los antepasados y donde un grupo ejerce el poder. Así los procesos de territorialización se construyen como fruto de las interacciones entre las relaciones sociales de poder por el control del espacio que supone, al mismo tiempo, una dominación y apropiación espacial concreta y simbólica. De este modo se generan disputas territoriales por las distintas formas de desarrollo y de construcción de los espacios.

Los conflictos por la tierra son una expresión más de los territorios en disputa que expresan relaciones de poder entre las grandes empresas agro-ganaderas-forestales y los poseedores, productores familiares, puesteros, campesinos. Por muchos años éstos últimos han desarrollado estrategias de reproducción social en las que se combina un determinado uso y control del espacio, particulares formas de sociabilidad, diversificación de las fuentes de ingreso y una producción destinada al autoconsumo y para los mercados locales-regionales, complementada con el trabajo extrapredial. Sin embargo ante la expansión de la frontera agropecuaria, esas prácticas corren riesgo de no garantizarse por las dificultades que poseen los sectores campesinos para acceder a los recursos naturales, dando origen a innumerables conflictos y a estrategias de acción colectivas.

A continuación resumimos el proceso de territorialización en el extremo oeste de La Pampa para luego plantear las disputas en torno al control del espacio en el paraje Chos Malal.

4. Resultados de la investigación

Proceso de territorialización en el extremo oeste de La Pampa

Concluida la campaña de exterminio de los pueblos originarios a fines del siglo XIX y una vez mensurado-fragmentado el espacio de la actual porción occidental de La Pampa, se generó la apertura de la frontera agropecuaria. En ese momento y durante buena parte del siglo XX, el negocio inmobiliario de tierras no supuso la generación de asentamientos efectivos ni inversiones productivas por parte de los titulares registrales. El Estado nacional, por su parte, relegó su presencia en el agreste extremo oeste hasta 1970 y sólo se hizo visible su accionar de control en algunos parajes con manantiales mediante la instalación de comisarías y registros civiles. Al mismo tiempo se reinició el proceso de poblamiento de criollos y descendientes indígenas en los manantiales y “campos libres” con buenas pasturas que dieron origen a los “puestos” dispersos. Ello posibilitó el asentamiento de puesteros en valles, mallines y lugares con buenas pasturas, mientras en el mercado inmobiliario se vendían las tierras consideradas “marginales” y de bajo valor. Las unidades domésticas, articuladas de diferentes maneras con el mercado, sostenían su reproducción simple o ampliada con la cría de ganado caprino, ovino, equino y, eventualmente, vacuno, complementado con trabajo

artesanal, actividades de caza y recolección y el trabajo extrapredial. El espacio de control de cada familia estaba circunscripto a la casa y el “campo libre” o “monte abierto”. Esos espacios de pastoreo (en algunos casos compartidos entre distintas familias, y en otros dentro de distintas generaciones de una misma familia) se distribuían en función de acuerdos de palabra preestablecidos y en base a las relaciones de poder entre los distintos miembros del paraje. La organización en torno a los espacios de pastoreo abiertos posibilitó, durante casi todo el siglo XX, distintas prácticas territoriales y productivas.

Los cambios se aceleraron entre las décadas de 1970-1990, cuando el Estado provincial comenzó a intervenir en la zona mediante distintas políticas públicas y gradualmente se valorizó la región. La llegada de agentes extralocales alteró las condiciones de vida de los crianceros, las actividades productivas, los espacios de socialización y las subjetividades. Además del Estado, las redes evangélicas lentamente construyeron un nuevo poder en torno a la figura del pastor. Asimismo la mayor influencia de los medios de comunicación, unida con el accionar de maestros y técnicos generaron nuevas formas de pensar que fueron resignificadas por las generaciones de jóvenes campesinas y produjeron tensiones inter-generacionales. Estos procesos se profundizaron en el período 1990-2010, cuando, junto con las nuevas racionalidades de los campesinos, avanzaron el proceso de mercantilización y el accionar de productores y empresarios extralocales. En este contexto, los conflictos por el uso y la apropiación de los recursos naturales y construcción social del espacio se pusieron a la luz.

La revalorización del oeste de La Pampa es una consecuencia de una serie de cambios que se originaron en la región pampeana en la década del '70. En la provincia de La Pampa, la isohieta de los 500 milímetros marca el límite entre la región semiárida y árida, y constituye una zona de transición climática que impone limitaciones para el desarrollo de una actividad agropecuaria rentable. Históricamente, en el espacio que comprende el nordeste de la provincia se ha concentrado la producción mixta agrícola-ganadera (Lluch y Comerci, 2011). Sin embargo en los últimos veinte años ha crecido la producción de oleaginosas, intensificándose el uso del suelo y trasladando el ganado de cría y recría el centro- oeste de la provincia.

Expansión de la frontera productiva en los bordes del espacio pampeano

Como ocurrió en otros espacios de la región pampeana, una vez consolidado el proceso de agriculturización avanzó hacia otras regiones, especialmente al chaco salteño y el espinal. A estos espacios se trasladaron, asimismo, capitales, tecnologías de producción y también, parte de la producción de bovina para cría y recría de la región pampeana². En este contexto, el avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, generó graves consecuencias socio-territoriales pues implicaron la pérdida de control de recursos naturales y una menor autonomía en la toma de decisiones de los sectores campesinos.

En muchos espacios extrapampeanos coexistieron la propiedad privada en las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por parte de productores campesinos-indígenas y criollos. Pero en las últimas décadas, este proceso comienza a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales. “La histórica sobrevivencia de estos campesinos a los procesos de colonización y apropiación inicial y de reordenamiento y ciudadanización posterior se torna altamente vulnerable en la actual configuración territorial, redefinición del Estado y privatización de tierras” (Bendini y Tsakoumagkos, 2003: 31).

La expansión de la frontera agrícola generada principalmente por el buen nivel de los precios relativos de los granos, sumado a un incremento en las precipitaciones y la aplicación de mejores tecnologías en los sistemas de siembra supuso en zonas semiáridas de la Argentina, la relocalización del ganado vacuno en espacios que presentan una mayor vulnerabilidad agroecológica y socioeconómica (Roberto, Fraizer, Gonzales y Adema, 2009). Los departamentos del oeste de la provincia han incrementado la participación de ganado vacuno en un 200% entre los censos de 1960 y 2002. Mientras en el primer período intercensal (1960-1988) el crecimiento fue de un 48%, en el segundo período el incremento de las existencias de ganado vacuno superó el 100%, subiendo todos los departamentos su participación. Ahora bien, esa revalorización del espacio occidental se ha generado con el avance de la propiedad privada de productores capitalizados sobre las unidades campesinas.

La revalorización del espacio se encuentra motivada por diferentes intereses confluyentes: ganaderos, inmobiliarios y petroleros. Desde el año 2002 se reactivaron las transacciones de compra-venta y los cambios de los titulares registrales en los

² Siguiendo la conceptualización de Navarrete y otros (2005) llamamos a este fenómeno “pampeanización”.

departamentos –Chicalcó y Puelén- del extremo oeste. En este marco el valor de la tierra en el paraje Chos Malal pasó de 4 dólares la hectárea³ en el año 1994 a 70 dólares en el año 2011. Además de los intereses inmobiliarios y las especulaciones ante la posibilidad de encontrar petróleo, productores extralocales –por lo general mendocinos, cordobeses y del este de La Pampa- están comprando campos y los ponen en producción siguiendo lógicas territoriales de tipo empresarial que desarticulan las formas y manejos de los recursos campesinos.

En el caso de los productores ganaderos que acceden a la propiedad de la tierra, provenientes de las provincias de Córdoba, Mendoza, Buenos Aires o del este de La Pampa, con lógicas territoriales distintas a la de los puesteros, cercan sus propiedades con alambre perimetral, desdibujando los circuitos de pastoreo caprino y cerrando -en muchos casos- caminos internos (huellas) que comunican puestos y aguadas naturales. Ponen los campos en producción con ganado vacuno de cría y contratan mano de obra asalariada encargada de la explotación. Generalmente sobrecargan los campos con vacunos dado que desconocen la receptividad del campo pues provienen de zonas con mayores precipitaciones. Establecen pocos vínculos con sus vecinos y visitan esporádicamente la “estancia” pues no residen en la unidad productiva.

De este modo, el nuevo campo social generado en los bordes del espacio pampeano producto del avance de la frontera productiva está promoviendo nuevas formas de organización territorial-comunitaria y de resistencia. Asimismo se ponen a la luz modificaciones en las formas de manejo y organización de la producción, en la asignación y obtención de recursos y en las tramas de sociabilidad de los grupos. El avance de los alambrados sobre los “campos libres” (que posibilitaba el pastoreo caprino entre distintas familias del paraje) está produciendo modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Al mismo tiempo, se han registrado conflictos cuando los animales de los campesinos han ingresado en esa explotación en la que reside un empleado y se dificulta la devolución, práctica que entre campesinos era habitual. Como consecuencia del parcelamiento de los campos se está achicando la superficie de pastoreo común, lo que supone un incremento de la presión sobre el suelo, una sobreexplotación del monte y la demanda de nuevos requerimientos de alimentos alternativos (Comerci, 2011).

³ Cabe mencionar que en esta zona, dada la aridez del ambiente, la unidad económica establecida por ley es de 5000 hectáreas por unidad productiva.

Está alterándose la forma de reproducción de los animales ya que se vuelve cada vez más necesario adquirir reproductores. Estos procesos están promoviendo también una reducción en los planteles de ganado implicando una menor participación de los agentes (residentes y no residentes en el puesto) en el sistema de producción. El menor acceso al “tajale” (monte) puede generar en el corto plazo enfrentamientos entre vecinos. La diferencia en la cantidad de animales de las familias está produciendo tensiones entre los que más y menos caprinos tienen. La menor superficie obliga a optimizar e intensificar el uso del monte disponible, volviéndose la producción vacuna una alternativa sólo para los productores más acomodados, pues deja mayores ingresos que la caprina. Al mismo tiempo, la sobrecarga de los campos con vacunos es generada por nuevos compradores que tienen sus campos en los perímetros de la zona de Chos Malal, quienes, por lo general, por provenir de otros espacios desconocen la receptividad del campo y lo sobrecargan.

Como hemos señalado, las formas de apropiación y dominio del espacio desempeñan un papel importante en las estrategias de reproducción social de las familias del extremo oeste pampeano. El conocimiento del espacio y, especialmente, del monte, en el pasado posibilitó el desarrollo de la producción caprina-ovina y las actividades de caza-recolección de los grupos domésticos, con un manejo en los recursos que garantizaba la reposición de los mismos. Este uso de los “campos libres” en forma colectiva (entre distintas familias) para el caso de Chos Malal supuso un proceso de apropiación –material/simbólico- del territorio que se fue fortaleciendo con el paso del tiempo y que la expansión del capital en los últimos diez años lentamente está alterando. Esta particular forma de apropiación de hecho (no jurídica, informal) y colectiva del espacio, desarrollada desde hace más de un siglo, se está desarticulando ante el avance de un alambrado. En este escenario, la imposibilidad de acceder al espacio de pastoreo para algunas familias, está produciendo tensiones y conflictos.

Organización y lucha por la tierra en Chos Malal

La organización de las familias para conservar la forma de manejo del espacio y el control del territorio dio origen a la conformación acciones colectivas y estrategias de resistencia que buscan transgredir al poder al que están sujetos de diferentes maneras. Ante los conflictos generados por el uso del monte y el achicamiento de los campos de los últimos diez años, muchas familias del paraje Chos Malal comenzaron a organizarse

con apoyo de organizaciones urbanas (Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra, agrupaciones estudiantiles universitarias, gremios), para denunciar públicamente la reducción de la superficie de pastoreo compartida y los inconvenientes que se generan. Esta organización reciente de los grupos domésticos tiene un anclaje con las acciones realizadas a fines de la década del '80 cuando se generó el primer intento de despojo de los campesinos.

En 1989 los crianceros/ras de Chos Malal recibieron una orden de desalojo de los lotes 21 y 22⁴ y debieron notificarse ante el juez de paz de Algarrobo del Águila. Los productores del paraje tomaron conocimiento de la orden de desalojo- gracias a que les comunicó un enfermero de la posta sanitaria de la localidad La Humada- y se organizaron entre varias familias para ir hasta el pueblo a ver el expediente y luego hasta el juzgado de paz de Algarrobo del Águila. Para los crianceros, los interesados en las tierras eran unos conocidos comerciantes ambulantes de esa zona. Los siguientes relatos describen el intento de desalojo, si bien circulan distintas versiones de lo sucedido, en términos generales coinciden en los aspectos centrales del proceso:

“Parece que se venía un desalojo... vio... teníamos que desalojar todo... vino una nota a La Humada. Y estaba... ¿cómo es? Este hombre... un tal Sosa ahí... era enfermero el hombre y vino con la nota esa... Era muy apetecible en la zona porque él hacía mucho por la zona... Y trajo la nota que había que ir a Algarrobo del Águila... Y andaba con la camioneta así que ahí nomás nos llevó... fuimos nueve... No sabíamos atrás qué era la nota... solamente que había que presentarse al juzgado de Algarrobo del Águila. Y nos fuimos... Fuimos de a caballo hasta La Humada y de ahí el hombre nos llevó...” (Testimonio de puestero de Chos Malal nacido en 1948).

“Acá supo venir una persona que era (...) el más ricachón de La Humada... y al pueblo de La Humada... lo hicieron ellos... tenían carro...era él y el finado Luís... Adolfo... y el pueblo de La Humada se formó por ellos... (...) Ellos tenían una casita de barro... y después ya hicieron muy mucho... Eran nacidos y criados ahí en La Humada... lógico... claro! Ellos se quedaron ahí en La Humada y después ellos querían echar a toda la gente... porque viste que hay... el pueblo... ¡ellos querían hacerse dueños del pueblito! Y no! No era así... así

⁴ Estas tierras habían entrado en el mercado inmobiliario en 1889, generándose compraventas entre titulares registrales, que hasta entonces no tenían interés de ocuparlas.

no era! (...) Y decían que sí... ¡¡¡que teníamos que desocupar!!!” (Testimonio de criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

“Se venían los desalojos... y yo mismo fui uno de los que fui hasta allá y me tuve que volver, para decirles que las cosas no eran así, no eran sacar una familia y listo, como así, por decir... estuve hablando.... No nos pueden correr...”

(Testimonio de puestero de Chos Malal nacido en 1941).

Unas diez personas, hombres y mujeres jóvenes, fueron a ver la nota la cual establecía la conformidad para desalojar y abandonar los puestos de los lotes 21 y 22. A pesar de los temores, en especial de aquellos que sabían leer, todos los “compañeros” y “vecinos” se resistieron a firmar la orden desalojo:

“Y entonces fuimos...Y dice en el juzgado que se venía el desalojo... que teníamos que firmar! Y yo digo... yo no se nada... de leer... no se ni leer... Y los compañeros que sabían leer se ve que se asustaron... Y yo digo, yo no... decía que íbamos a estar conformes por desalojar! Yo no... cómo voy a estar conforme que me corran de mi casa! No es cierto! Así que yo no firmo! Si me van a correr que me corran pero yo no firmo! Así que ahí los demás compañeros se negaron a firmar” (Testimonio de puestero de Chos Malal nacido en 1948).

“Directamente se fueron todos a averiguar a ver cómo era y nooo...! era acomodo nomás! Hijo de puta... aquí nomás en La Rosilla había uno que era tío mío... un hermano... y nos quería sacar... de Chos Malal para la Rosilla... Y él nos quería sacar... andaba metido en eso... que esto, que lo otro.... Y se fueron de acá... fue la mamá también... se fueron a Santa Rosa... fueron como quince... Algunos de ellos han fallecido” (Testimonio de criancero y artesano de Chos Malal nacido en 1946).

Al regreso de Algarrobo del Águila el intendente de La Humada, distrito al que pertenecían los lotes, se comprometió con el caso y organizó un encuentro con el entonces gobernador -R. Marín- en el que participaron unas veinte personas del paraje, principalmente los más ancianos. En muchos casos, esa era la primera vez que llegaban hasta la capital de la provincia. De acuerdo con los relatos, las mujeres desempeñaron un papel protagónico en la pueblada planteando las demandas al funcionario:

“El intendente dice vamos a hablar con el gobernador... y van a ir los más viejos”... ‘taba mi mamá todavía... vamos a ir a Santa Rosa... Y era todo un pobrerío [risas] pero vamos a ir igual... ¡y fuimos! Y ya... se negaron todos a no firmar (...) Fue mi mamá... fueron señoras que ya no existen... Y no... no firmaron nada allá tampoco... y si no...ya no existiríamos más acá tampoco! Hubiera sido...que vinieron los más pudientes! Pero... si no hubiera sido por este hombre que nos lleva...por Sosa que hoy día ni existiríamos acá y esa es la verdad” (Testimonio de puestero de Chos Malal nacido en 1948).

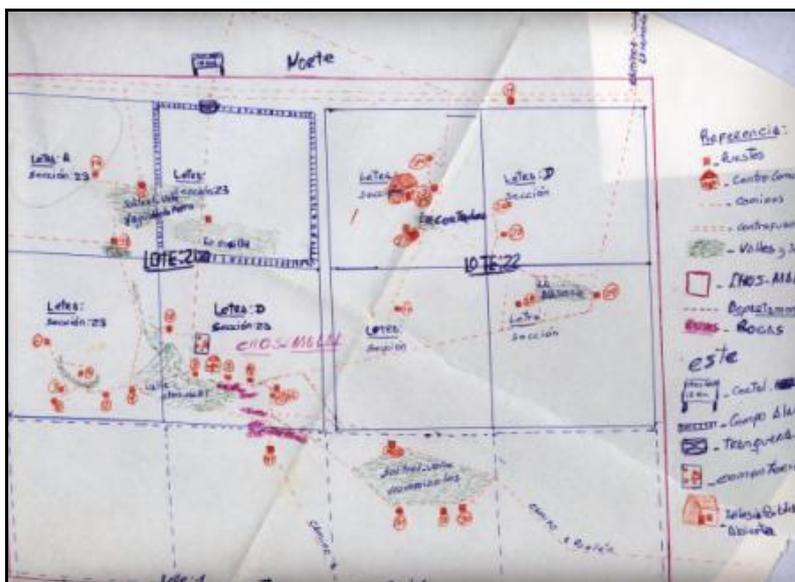
“Entonces agarraron y se fueron a Santa Rosa... y les dijeron que no desalojaran porque esa tierra no era de ellos! No los iban a correr de acá para allá...Mi papá... mi mamá... de allá de Los Rincones fueron...que eran las más ancianitas viste... otra más ancianita que era Doña Cleta... la madre de los Yantenes... fue... el Rafael que era de los más viejitos...el pastor que es el hermano de mi esposo y mi esposo... fueron todos! Fueron muchos... como ser unos pocos viajaron de cada zona y no nos desalojaron porque él (...) no era el dueño de las tierras... !Él decía que eran de él... que nos iba a dejar vivir... pero cuando quisiera nos iba a desalojar!” (Testimonio de criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

El encuentro con el gobernador culminó con el compromiso de garantizar la continuidad de las familias en el lugar. En los años 1995 y 2003, la Provincia de La Pampa compró los dos lotes, que pasaron a ser fiscales. La cuestión de la tierra no fue resulta totalmente y recobró interés ante los conflictos producidos entre productores durante 2007 por el achicamiento de los campos. Sin la práctica de organización y de resistencia llevada a cabo por las familias del paraje, hubieran sido despojados de la tierra. De todos modos, la organización en torno a la lucha por permanecer en el lugar quedó silenciada, y sólo la memoria social la recuperó, ante nuevas presiones que se generaron por el uso, apropiación y control del espacio dos décadas después.

En los últimos cinco años ante el avance del alambrado en un campo de Chos Malal, el cierre de caminos y la dificultad de acceso a los manantiales volvieron las preocupaciones por el uso y apropiación del territorio. Además de los distintos relatos

de los campesinos, contamos con un mapa cognitivo⁵ realizado por un puestero que graficó la localización de los puestos (véase imagen I). El mapa mental permite aproximar la percepción del lugar y el conocimiento de la zona que este poblador tiene⁶. Este dibujo pone a la luz los límites de la expansión y el problema del cercamiento de los campos.

Imagen I. Puestos y campo alambrado en un mapa mental



Fuente: Dibujo realizado por un campesino en el año 2004

Como puede observarse el mapa representa en un plano la síntesis de las distintas territorialidades que se producen en la zona. Por una lado, la lineal y abstracta, asociada con construcción del lugar creada por el Estado a través del siglo XX y representada en la cartografía y nomenclatura catastral. Por otro lado, aparecen rasgos de las territorialidades internas, vinculadas con las marcas identitarias en ciertos lugares, los ámbitos de dominio de las familias y espacios apropiados (y/o significativos) para el criancero⁷. Así el dibujo es una muestra más que visibiliza la amenaza que significa el avance de los alambrados sobre los campos libres.

⁵ El mapa mental es una herramienta que la Geografía posee para producir un acercamiento al conocimiento espacial de los sujetos (Castro Aguirre, 1999). Esta técnica posibilita una mayor aproximación a la subjetividad de los crianceros y al modo en que construyen cotidianamente el lugar. Sin embargo no la pudimos incorporar como técnica en todos los casos ya que la gran mayoría de los entrevistados era analfabeto y desconocía (o lo incomodaba) el uso de la escritura y graficar en planos.

⁶ El mapa fue graficado por un puestero de 29 años, que accedió al séptimo grado de la educación formal y que actualmente recorre la zona de Chos Malal con la venta ambulante de mercaderías.

⁷ Representado con diversos colores en una cuadrícula, detalladamente medida y con las denominaciones de las fracciones y lotes catastrales, la separación departamental y los puntos cardinales, el productor destaca la presencia de “campos alambrados”, “tranqueras”, “picadas-contrafuegos”, “caminos”, “rocas”,

La revalorización de este paraje responde a intereses inmobiliarios, petroleros y ganaderos, y recientemente, para el turismo de estancia y los cotos de caza. En los últimos diez años se reactivaron las transacciones de compra-venta y los cambios de los titulares registrales en los departamentos occidentales. En la gran mayoría de los casos, los nuevos propietarios no poseen interés de invertir en la explotación, pues especulan con el valor de la tierra y el futuro negocio inmobiliario. En uno de los lotes al sur del paraje Chos Malal, donde pastorean el ganado distintas familias, adquirieron la compra de 5000 hectáreas dos empresas (una petrolera y otra pastoril) en el año 2005. De acuerdo con los crianceros, no se han hecho presentes los titulares registrales ni han invertido en el lugar, pero el cambio en la titularidad les preocupa. Toda la franja del extremo oeste lindante con Mendoza se encuentra en proceso de exploración y cateo desde el año 2008 por empresas petroleras.

Ante los conflictos generados entre vecinos y productores extralocales que cercan parte de las tierras fiscales los campesinos están comenzando a reunirse en el Centro Comunitario para reclamar –nuevamente- por la tierra. En mayo de 2010 en una reunión en la que participaron unas cuarenta personas de la zona de La Humada y Chos Malal (véase imágenes II y III) se plantearon distintas estrategias de acción ante el avance del alambrado, las cuales variaban desde pedir una audiencia con el gobernador para iniciar juicios de usucapión en forma comunitaria hasta el pedido de más tierras para pastoreo común.

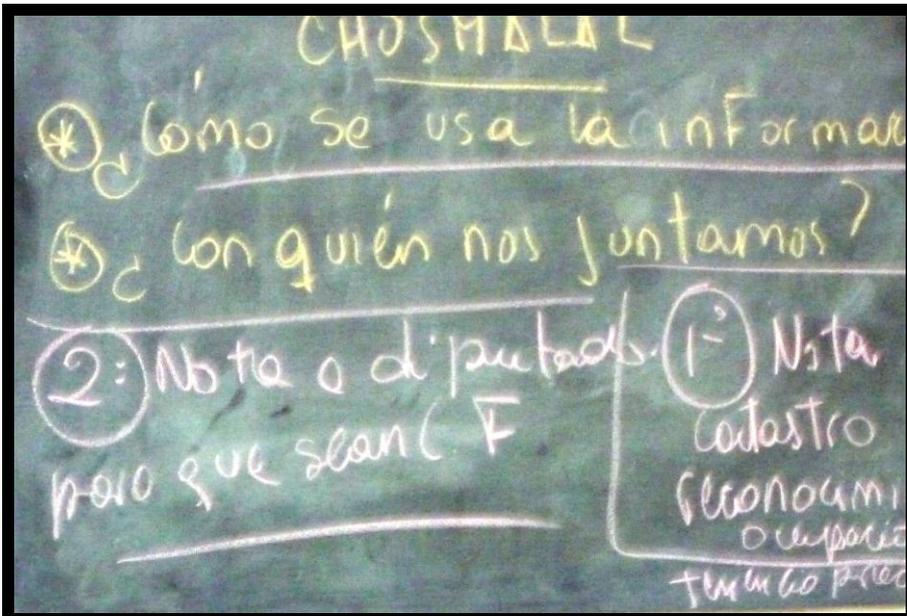
“valles-salitrales” (pequeños manantiales) con las denominaciones de cada uno: “La Alazana”, “Los Carrizales” o “Chos Malal”. También localiza el cementerio, la iglesia “Biblia Abierta”, el salón comunitario y gran cantidad de puestos localizados en borde de los valles y enumerados. Asimismo, indica los caminos hacia La Humada y a Puelén donde se encuentran otros espacios de socialización y el cartel “Chos Malal” ubicado al norte sobre la ruta 14.

Imagen II: Reunión de campesinos del paraje Chos Malal por el avance del cercado de los campos y el cierre de caminos



Fuente: M. E. Comerci, 2010

Imagen III. Estrategias de acción comunitarias



Fuente: M. E. Comerci, 2010

En este contexto las percepciones de los campesinos en torno a la tierra y las estrategias de acción futuras eran las siguientes:

“Siempre... siempre estamos con que nos van a correr... ¡no nos corren! Hace poco nomás vos sabes que anduvieron levantando firmas (...) Nosotros le dijimos que cómo íbamos a firmar... que por más que sean de la municipalidad que haya entrado el Juan Infante... este que ganó... Y que sabe bien que los puesteros somos todos de acá y que ¿a dónde se van?... A vienen y nos desalojan... ¿a dónde nos vamos?...” (Testimonio de criancera y artesana de Chos Malal nacida en 1947).

“Acá compartimos el campo... pero yo creo que esto es demasiado... acá la gente siempre tuvo talaje... somos poseedores... capaz que tengan derechos... yo no se... porque si había talaje y hoy pasa el alambre ya no podemos ir... nosotros teníamos campo abierto y al alambrar ya no podemos ir... las familias se quedan sin el talaje... se achicó el campo por el alambrado (...) “Yo creo que vamos a tener que buscar un abogado... no se... acá las tierras son de la provincia... pero va a tener que intervenir un abogado yo creo... este campo es de la provincia es fiscal” (Testimonio de pastor, criancero nacido en 1951).

Cabe mencionar que el reclamo llegó a la capital de la provincia (Santa Rosa) donde distintos representantes de las familias plantearon en la Cámara de Diputados las dificultades que tienen para pastorear sus animales y mantener su modo de vida. Presentaron un petitorio demandando que se les garantice la continuidad de las familias en los lotes fiscales sin que se subdivida la tierra. Los diputados se comprometieron a analizar el caso. Dentro de las distintas estrategias de lucha se utilizaron diferentes vías. Por un lado, la llamada por Van Dan (2008) “vía administrativa” ya que la comunidad también se presentó ante la Dirección de Catastro Provincial para que se les reconozca el derecho a permanecer en los lotes que habitan desde hace más de un siglo. Asimismo la estrategia tuvo una “vía política” pues los representantes del paraje que viajaron a Santa Rosa, articulados con organizaciones urbanas -tales como el Malut (Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra)- realizaron una conferencia de prensa dando a conocer las dificultades que tienen en el uso de los recursos y planteando sus reivindicaciones. También surgió como acción futura recurrir a la “vía judicial” cuando se planteó la necesidad de pedir asesoramiento legal y presentarse frente a un juez para que se reconozca la propiedad de las tierras a las familias del paraje.

5. Conclusiones

Durante el siglo XX, la escasa valorización de los bordes pampeanos por parte del capital posibilitó que los grupos domésticos de Chos Malal encontraran intersticios para desarrollar formas alternativas de producción espacial, expresadas en la organización de la producción inter-familiar y en la estructuración del territorio en torno al uso del monte. Sin embargo, el avance de la frontera agropecuaria e hidrocarbúfera y de nuevas lógicas territoriales, lentamente están avanzando y la manifestación más clara de este proceso es el acceso a la propiedad de la tierra y su posterior cercamiento en los espacios hoy “aptos” para el desarrollo de la ganadería vacuna y la explotación de petróleo. De este modo, las diferentes territorialidades y lógicas socio-productivas están entrando en colisión y crecen las confrontaciones por el control y apropiación de los recursos.

Estas tensiones en la producción de territorialidades no sólo se generan entre las distintas lógicas de manejo de los recursos de los crianceros y las propuestas desde el Estado y los empresarios, sino también entre las familias de ambas zonas de estudio. En el caso de Chos Malal, donde las relaciones de poder interfamiliares (y de género) delinean territorialidades internas, en las que existen espacios de uso privado y colectivo, es especialmente vulnerable dado que el uso del “campo abierto” en un escenario de “achicamiento de los campos”, produce tensiones y enfrentamientos entre los grupos pero también estrategias de lucha colectivas.

Las nuevas formas de acción conjunta que están llevando las familias de Chos Malal se construyen sobre un entramado de viejas luchas que la memoria colectiva y la historicidad de las prácticas están recuperando. Los lazos comunitarios preexistentes en el paraje, que en el pasado posibilitaron un uso compartido del espacio de pastoreo, el desarrollo de distintos mecanismos de colaboración entre conocidos y prácticas de reciprocidad, hoy se vuelven estratégicos en la organización inter-familiar para luchar en forma colectiva por la tierra. De este modo las estrategias territoriales comunitarias, con las redefiniciones en el tiempo, han contribuido a la reproducción de los grupos domésticos así como también a la persistencia en el lugar.

Esa lucha y organización parten también de la pertenencia y apropiación al territorio en el que, hasta hace unos años, ejercían pleno control. El ser “puestero” independientemente de poseer o no los títulos de propiedad privada de la tierra configura una identidad que se vincula con la tierra, con el puesto, con el lugar. Quizá, como señalan Bendini, M. y Steimbregger (2010: 72) para el norte neuquino, el fuerte valor emocional de la tierra constituye para los crianceros una forma de resistencia a la

descampesinización. En su lógica, la tierra es un espacio identitario, de reproducción y de vida. Los puesteros no conciben el “campo abierto” como un espacio a ser conquistado para obtener un lucro. Estas prácticas de apropiación simbólicas y materiales del espacio y de organización colectiva por el acceso a la tierra, en un contexto de conflictividad emergente, no sólo refuerzan la identidad campesina, sino que también contribuyen al desarrollo de las estrategias de reproducción social para continuar en el lugar.

Como señala Fernández Manzano (2008), el movimiento de la conflictividad es paradójico al promover, la territorialización – desterritorialización – reterritorialización de diferentes relaciones sociales. El avance del capital mediante la propiedad privada de la tierra sobre las territorialidades campesinas y la organización de las comunidades dan cuenta de la nueva dinámica espacial inacabada. Así, los conflictos por la tierra son también conflictos por la imposición de los modelos de desarrollo “territorial” rural y en éstos se desenvuelven. Está claro que cualquier política de desarrollo territorial que contemple la participación de las comunidades debe considerar las potencialidades de estas formas organizativas de las familias, el uso y las formas de apropiación del espacio y las distintas prácticas que ponen en acción para la generación y reproducción de recursos, saberes y vínculos.

6. Referencias bibliográficas

- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2003) “El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones” En Bendini, M.; Calvancanti, S., Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (Compiladores) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Editorial La Colmena; Buenos Aires.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2010) “Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de las unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia” En Revista *Territorio y Transporte* N°3, UBA, Buenos Aires.
- Cáceres, D., Sillvetti, F., Soto, G. y Ferrer, G. (2006) *Y vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Comerci, M. E. (2010) “Tenemos que ir allá y pegar la vuelta”. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente. *Revista Transporte y Territorio*, N° 3, Universidad de Buenos Aires, 2010.

- Comerci, M. E. (2011) “Disputas territoriales por el control y la apropiación del espacio occidental pampeano”. En Cerda y Leitte (comp.) *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, sociedad y Estado*. Editorial CICCUS, Buenos Aires.
- Dirección Provincial de Estadística y Censos (2007, 2008 y 2009). *Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa*. Ministerio de la Producción, Santa Rosa.
- Dirección Provincial de Estadística y Censos, datos estadísticos publicados en la página web: www.estadisticalapampa.gov.ar
- Domínguez, D. y Sabatino, P. (2008) “La conflictividad en los espacios rurales de la Argentina”. En Revista *Laboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, Año 10, N° 22, UBA, Buenos Aires.
- Fernandes, Mançano, B. (2010) *Acerca de la tipología de los Territorios In: Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México*. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. En Carlos A. Rodríguez Wallenius (Coordinador), Xochimilco, Juan Pablos Editores.
- Gallopín, G. (2004) “La sostenibilidad ambiental del desarrollo en Argentina: tres escenarios”. En *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, CEPAL, Chile.
- Lluch, A. y Comerci, M. E. (2011) “La economía de La Pampa: una perspectiva de largo plazo (1930 - 2001)”. En Di Liscia, M.S. y Lluch, A. (Editoras) *Historia de La Pampa II Sociedad, Política, Economía, de la crisis del treinta al inicio de un nuevo siglo*, Editorial EDUNLPam, Santa Rosa.
- Manzanal, M. (2010) “Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina”. En Manzanal y Villareal (Organizadores) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Mançano Ferndandes, B. (2011) “Campesinos y procesos rurales: diversidad, disputas y alternativas”. En *Boletín DATALUTA*, Artículo do mes, agosto.
- Montesperelli, P. (2004) *Sociología de la memoria*. Editorial Claves Perfiles, Buenos Aires.
- Navarrete, y otros (2005) *Análisis Sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. CEPAL, Santiago De Chile.

- Oliveira, A. y Carlos, A. (2002; Comp.) *Novos caminhos da geografia*, Contexto, Sao Pablo.
- Paulino Tomiasi, E. (2010) *Terra e territorio. A questao camponesa no capitalismo*. Editora Expresassao Popular, Sao Pablo.
- Roberto, Z., Frasier, E., Goyeneche, P, González, F. y Adema, E. (2009) “Evolución de la carga animal en la provincia de La Pampa” En INTA Anguil, *Publicación Técnica*, N° 74, Anguil.
- Slutzki, D. (2008) “Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina”. En *Serie Estudios e Investigaciones*, PROINDER, Buenos Aires.
- Van Dan, C. (2008) “Tierra, territorio y derechos de los pueblos indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta”. En *Serie Documentos de Capacitación* N° 2, SEGPYA, PROINDER, Buenos Aires.
- Vasilachis De Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones Sociales*, Gedisa Editorial, Barcelona.